

INTERSEDES
REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



Estampa santacruceña

**Educación en valores y educación para la paz desde la visión de un
enfoque complejo y sistémico**

Élida Vargas Barrantes

WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR
VOL. XII, N°24 (2011)
ISSN 2215-2458

Consejo Editorial Revista InterSedes
Director de la Revista:
Dr. Edgar Solano Muñoz. Sede de Guanacaste

Consejo Editorial:

M.Sc. Jorge Bartels Villanueva. Sede del Pacífico
M.Sc. Oriester Abarca. Sede del Pacífico
Lic. Luis E. Mora Alfaro. Sede Atlántico
M.Ph. Jimmy Washburn. Sede Atlántico
M.L. Mainor González Calvo. Sede Guanacaste
Dr. Henry Vargas Benavides. Sede Occidente
MSc. Liz Brenes Cambronero. Sede Occidente
Ing. Ivonne Lepe Jorquera. MBA. Sede Limón

Editor Técnico:

Bach. David Alonso Chavarría Gutiérrez. Sede Guanacaste

Asistente:

Guadalupe Ajum. Sede Guanacaste

Consejo Científico Internacional

Dr. Raúl Fornet-Betancourt. Universidad de Bremen, Alemania.
Dra. Pilar J. García Saura. Universidad de Murcia.
Dr. Werner Mackenbach. Universidad de Potsdam, Alemania. Universidad de Costa Rica.
Dra. Gabriela Marín Raventós. Universidad de Costa Rica.
Dr. Mario A. Nájera. Universidad de Guadalajara, México.
Dr. Xulio Pardelles De Blas. Universidad de Vigo, España.
M.Sc. Juan Manuel Villasuso. Universidad de Costa Rica.

Indexación: Latindex / Redalyc

Licencia de Creative Commons

Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica, todos los derechos reservados.

Intersedes por intersedes.ucr.ac.cr está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica License.



Educación en valores y educación para la paz desde la visión de un enfoque complejo y sistémico

Values education and peace education from the perspective of a complex and systemic approach

Élida Vargas Barrantes¹

Recibido: 04.10.11

Aprobado: 17.01.12

Resumen: La conciencia planetaria nos lleva a entender que la biodiversidad es indispensable para mantener la vida en el universo. Así mismo, la diversidad étnica, social, política, económica y cultural es esencial para un desarrollo pleno del mundo en su conjunto. No obstante, el saber se ha acumulado y apilado y no dispone de un principio de selección y de organización que le otorgue sentido al estudio de esta diversidad. Por tal razón, se busca desarrollar métodos que permitan que cada alumno encuentre la mejor forma de llegar al conocimiento y construir el saber, sin imponer una forma única o privilegiar un tipo de inteligencia sobre otra. Es evidente que en la época posmoderna, donde se elogia el presente, las diferencias, la pluralidad y el placer de lo cotidiano, no se concuerda con la rigidez encasillada en disciplinas o saberes especializados. La emancipación de la enseñanza tiene que ver con la apertura de los aprendizajes a todas las edades y en todos los sectores de la vida. A un educador, no le interesa que el alumno sepa muchas cosas, sino cómo se relacionan cada una entre sí y con otras categorías más lejanas. Ahora más que nunca, insertar en los centros educativos una pedagogía de los valores es educar al alumno para que se oriente hacia el valor real de las cosas y de la vida y se respete la dignidad de todos. Trabajar por una cultura de paz supone eliminar la violencia en las palabras, en el trato, en el intercambio con iguales, en los comportamientos y en la resolución de los conflictos.

Palabras clave: educación en valores, educación para la paz, educación en la era planetaria, enfoque sistémico, teoría de la complejidad.

Summary: The planetary consciousness leads us to understand that biodiversity is essential to sustain life in the universe. Likewise, ethnic, social, political, economic and cultural is essential for

¹ Docente e investigadora del Recinto de Tacaes, Grecia. Sede de Occidente. Universidad de Costa Rica. Estudiante Programa de Doctorado (UNED-Costa Rica). Email: elida.vargas@ucr.ac.cr.

full development of the world combined. However, the knowledge has been accumulated and stack and do not have a principle of selection and organization that gives it meaning the study of this diversity. For this reason, it seeks to develop methods that allow each student to find the best way to get to know and construct knowledge, without imposing a single form or favor one type of intelligence over another. Clearly, in the postmodern era, which praises the present, differences, plurality and pleasure of everyday life, not consistent with the rigidity pigeonholed into disciplines or specialized knowledge. The emancipation of teaching has to do with the opening of learning for all ages and all walks of life. A teacher, does not care that the student knows many things, but how they relate to each other and each other more distant categories. Now more than ever, schools insert a pedagogy of the values is to educate the student to be geared to the real value of things and life and the dignity of all. Work for a culture of peace implies the elimination of violence in words, in dealing in the exchange with peers, behavior and resolution of conflicts. **Key words:** values education, peace education, education in a global, systemic approach of complexity theory.

Introducción

El pensamiento complejo no propone en su diálogo un programa, sino un camino o método donde poner a prueba ciertas estrategias que se verán fructíferas o no en el mismo caminar dialógico (Morin, Ciurana & Matta, 2006). Para Morín (2002), la organización de los conocimientos debe ser un proceso circular: pasa de la separación a la unión, de la unión a la separación y, más allá, del análisis a la síntesis, de la síntesis al análisis. Esto nos lleva a descubrir que los problemas esenciales nunca son fragmentarios y los problemas globales son cada vez más esenciales. Ante esta realidad, se busca superar críticamente la independencia, hegemonía y supremacía de la ciencia y su método con respecto a otras formas de obtención de conocimientos (Morán & Méndez, 2010).

Estos mismos autores señalan que hoy, cuando nos enfrentamos a la real posibilidad de que la vida desaparezca sobre el planeta, se plantea una valoración de los aportes que desde otras perspectivas conocedoras engendran vida y no destrucción. Agrega Pozzoli (2006), que esta modalidad de conciencia planetaria promovida por el pensamiento complejo requiere de una sensibilidad diferente, que corresponde a lo que esta autora denomina el “el trato amable del sujeto complejo”.

La conciencia planetaria nos lleva a entender que así como la biodiversidad es indispensable para mantener la vida en el universo, la diversidad étnica, social, política, económica y cultural es esencial para un desarrollo pleno del mundo en su conjunto. Para Morán y Méndez

(2010), resulta apremiante la tarea de establecer un diálogo profundo sobre saberes y culturas, lo cual implica el reconocimiento del otro en su mismidad y diversidad como sujeto capaz de irrumpir con sus verbos en la comprensión de la extensa complejidad que caracteriza la realidad.

En este sentido, la multidiversidad entiende esta diversidad en la inteligencia y respeta profundamente la individualidad y particularidad de cada persona que ingresa a ella (Zemeño, 1997). Por tal razón, busca desarrollar métodos que permitan que cada alumno encuentre la mejor forma de llegar al conocimiento y construir el saber, sin imponer una forma única o privilegiar un tipo de inteligencia sobre otra.

Cuando Morán y Méndez (2010), afirman la posibilidad de una vida cultural e intelectual dialógica, caracterizada por la pluralidad y diversidad de puntos de vista; indudablemente se apoyan en la teoría de la complejidad propuesta por Édgar Morin. Como lo plantea este último autor, se trata de una visión de religación que incluye también el sentirse parte de la humanidad, la visión de la unidad cuerpo-alma, la paz, el respeto a la dignidad humana; una ética de la vida y la solidaridad planetaria (Morín, 2010). De estas concepciones, surge también una nueva experiencia de lo Sagrado, no institucional ni dogmática, en donde conspiran la visión sistémica de la ciencia y la espiritualidad.

Es bien sabido que lejos de propiciar la diversidad en concepciones y visiones del mundo, la globalización resulta ser una palabra reduccionista por unidimensional, al referirse, casi exclusivamente, a ciertos vectores, como el económico y el tecnológico. Existe la globalización del hambre y de la miseria, pero no la globalización de la solidaridad y del bienestar social, ni está globalizada la política, ni la jurisdicción, ni la gobernabilidad del mundo. Ante esta inquebrantable globalización neoliberal, Rodríguez (2005), señala que la educación no puede olvidar su compromiso de contribuir al crecimiento y prosperidad de la sociedad. De alguna manera, esto implica “reaprender” que la verdadera causa de destrucción del humano y su entorno, es el deseo de poder y dominio –por tantos años cultivado-, para dar paso a una enseñanza centrada en que, aún en la adversidad, es posible otra forma de planeta.

La educación de futuro, dice Morin (1999), está enfrentada a una inadecuación cada vez más amplia, profunda y grave. Por un lado nuestros saberes están desunidos, divididos, compartimentados y por el otro, las realidades o problemas son cada vez más poli-disciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios. Sin embargo, cada vez más son perceptibles exigencias como; la relación equitativa y armónica entre los seres humanos, la unidad y armonía de cada ser humano en sí mismo; el amor y el respeto hacia la vida en todas sus manifestaciones y al menos un uso reflexivo de los recursos del planeta (Bernardini, 2020). Plantea esta autora que también es necesario que las organizaciones políticas y sociales remocen su

ser y quehacer de acuerdo con su sentido y con sus responsabilidades; una economía armonizada con la ética y una tecnología al servicio de la humanidad y no sencillamente del poder.

Es evidente que en la actualidad, hay problemas planetarios y universales, cuya dimensión y respuestas éticas hay que descubrir y hacer reales. En el presente ensayo se profundiza sobre estos problemas, la función de la educación desde la perspectiva de la complejidad y el aporte que se puede dar a la solución de los grandes problemas de la humanidad, partiendo de una educación para la paz.

¿Por qué el método influye en el conocimiento de la realidad social?

La ciencia clásica ha predominado no solamente en la manera de observar e investigar la realidad, sino también en la visión de mundo aceptada como válida. La realidad, en este contexto, es asumida de manera mecanicista, determinista y analítica (Bernardo, 2003). Para este mismo autor, bajo esta lógica positivista, todo fenómeno es posible de ser descrito si se analizan sus componentes. No obstante, para Morin *et al.* (2006), el camino se inicia a partir de algo y también prefigura un fin y el sujeto está dentro de la realidad que trata de conocer. Asimismo, el sujeto debe tener una actitud estratégica frente a la ignorancia, el desconcierto, la perplejidad y la lucidez.

Un ejemplo que puede ayudarnos a entender la visión mecanicista y distorsionada que aún se maneja en todos los niveles educativos, es la manera en que los seres humanos se “autoexcluyeron” como parte integrante de los ecosistemas. No fue sino hasta el último cuarto del siglo anterior, cuando con más intensidad se estudió el impactó de los humanos en las diversas redes complejas de interacciones entre organismos vivos.

Hasta hace pocos años, la ecología se vio como la ciencia que se dedica a analizar las relaciones de los seres vivos con el ambiente, pero curiosamente, el ser humano estaba prácticamente excluida; a pesar de ser la especie “altamente especializada” en la destrucción de ecosistemas. Esta posición, bastante irresponsable e ingenua fue estratégica para obviar nuestro aporte al acelerado proceso de destrucción ambiental. También contribuyó a ubicarnos en un estado “superior”, con una visión “desde fuera” para determinar lo que es importante de estudiar o investigar, según la época y a partir de las necesidades propias y de dominio de unas naciones sobre otras.

Según Morán y Méndez (2010), esta racionalidad humana con profundas raíces en occidente, tiene su fundamento en la certeza de que el conocimiento científico es el único que proporciona verdad, de que el hombre ejerce control y dominio sobre la naturaleza, todo con el fin de procurar el bienestar humano. Así el positivismo, señala Pozzoli (2006), sirve de sostén a esta existencia tóxica de la que profita el modelo de desarrollo vigente, mientras cobra altos costos

humanos, materiales, naturales, al extender los efectos de una sobre explotación que insta una competencia salvaje que se torna normalizada e incuestionada a fuerza de la homogeneidad de las conciencias.

Está claro que esta manera simplista de estudiar los componentes e interrelaciones en un ambiente particular tiene que ver con la ignorancia acumulada por tantos años. De ahí la afirmación de Morin *et al.*, (2006), que dice que la idea de verdad es la mayor fuente de error que se pueda considerar jamás; el error fundamental reside en la apropiación monopólica de la verdad. Este mismo autor propone el principio de que es necesario reintroducir al cognoscente, para lo cual es preciso devolver el protagonismo a aquel que había sido excluido por un objetivismo epistemológico ciego.

En términos de Morán y Méndez (2010), para conservar el patrimonio natural y cultural acumulado tenemos que cambiar. Si no cambiamos de paradigma civilizatorio, si no reinventamos unas relaciones más benéficas con la naturaleza y de mayor colaboración entre los pueblos, culturas y religiones, difícilmente podremos mantener la sustentabilidad necesaria para realizar el proyecto humano confiados en el futuro. De hecho, es difícil encontrar relaciones que puedan ser explicadas de manera determinista, con una sola causa, y, por lo tanto, que sean fácilmente predecibles (Bernardo, 2003). Es fácil deducir entonces, que en la esfera social, tanto el método como el tema de estudio han seguido orientaciones equivocadas e insuficientes para lograr aproximaciones precisas de nuestra propia realidad y la que nos rodea.

La distinción entre métodos de la ciencia clásica y de la complejidad, parte del supuesto de que los métodos para estudiar realidades distintas son también distintos. Lo más interesante de este planteamiento, es que implica asumir la realidad a estudiar como un factor a considerar en la decisión de qué técnica utilizar (Gerber, 2006). Por lo tanto, el método es camino que se inventa y nos inventa, es un reaprender a aprender (Morin *et al.*, 2006).

En adición, para Zemeño (1997), la ciencia del hombre no tiene fundamento alguno que enraíce al fenómeno humano en el universo natural, ni método apto para aprender la extrema complejidad que la distingue de todo otro fenómeno natural conocido. Esto implica que el estudio de la experiencia humana –al igual que el de la naturaleza- debe ser multifacético, de relaciones con múltiples causas, con un importante efecto de interacciones, con comportamientos no lineales (Gerber, 2006).

¿Qué representa el pensamiento complejo para la humanidad?

Morín (2002), señala que la inteligencia no sabe otra cosa que separar, romper lo complejo del mundo en fragmentos disociados, fraccionar los problemas, convertir lo multidimensional en unidimensional. Sin embargo, para este mismo autor, llevamos en cada uno de nosotros una triple

realidad: el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad, parte de una especie (Morin, 1996). Como individuos humanos, necesitamos al igual que las otras especies con las que convivimos, mantenernos y reproducirnos y el formar parte de una sociedad implica accionar por el bien común, lo cual implica necesariamente sacrificios personales. Es por eso que Morin *et al.* (2006), insisten en que el pensamiento complejo debe realizar la rotación de la parte al todo, del todo a la parte, de lo molecular a lo molar, de lo molar a lo molecular, del objeto al sujeto, del sujeto al objeto.

Esto significa que no es posible pensar el cosmos en el cual existimos sin nuestra acción activa. No solamente la humanidad es un subproducto del devenir cósmico, también el cosmos es un subproducto de un devenir antropológico (Morin, 2003 a). Ya desde 1996, Édgar Morin logró expresar todo este pensamiento al afirmar que, la incapacidad de concebir la complejidad de la realidad antro-social, en su micro-dimensión (el ser individual) y su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha conducido a infinitas tragedias que inevitablemente nos conducen a una tragedia suprema.

Para Morin (1998), el ser humano vive en un solo planeta que se encuentra dividido, mas sin embargo, la mundialización impulsa a tener una conciencia en común, educar para la formación de valores y la unión de pensamientos en una diversidad que se convierte en un todo. La Tierra y la humanidad se unen en una entidad planetaria, cuya evolución ha originado un progreso que ha ido degradando la calidad de vida. Es impactante, según este autor (Morin 2006, Morin 2003b, Morin 2002), ver con mayor frecuencia los conocimientos aislados, los pensamientos fragmentados y divididos en partes, que en su mayoría no nos revelan un todo. Esto nos lleva de manera irremediable a aumentar los problemas y las catástrofes para lanzar a la humanidad al caos total.

Al hombre se le agotaron las respuestas y soluciones. En la búsqueda de estas, se hace cada vez más necesario el conocimiento en una mundialización que necesita que las culturas diferentes se conjuguen en vivencias comunes. Vivimos en un mundo de incompreensión entre extranjeros, pero también entre los miembros de una misma sociedad, de una misma familia, entre los miembros de una pareja, entre hijos y padres (Morin, 2002).

Ya se indicó que la complejidad surge, en gran medida, como una crítica a la manera clásica de hacer ciencia y emerge con carácter de novedad con respecto a las propiedades de los componentes considerados de manera aislada. Para citar un ejemplo, se hará referencia al caso concreto de los higueros y su relación específica con sus agentes polinizadores. Esto implica una relación de coevolución, producto de muchos años de dependencia y convivencia de ambas especies; de manera que al extinguirse cualquiera de ellas, la otra está destinada a desaparecer en poco tiempo.

Estudiar la historia evolutiva entre los higueros y sus agentes polinizantes, implica que para conocer la diversidad de una región no es suficiente con enumerar las especies ahí representadas. Resulta indispensable investigar las relaciones que se dan de manera interespecífica e intraespecífica entre la diversidad de especies que conforman un ecosistema. El descubrimiento de estas relaciones requiere de un conocimiento holístico –en este caso aportado por la ecología-, el cual va más allá de las observaciones que un botánico y un entomólogo puedan realizar por medios separados. Este ejemplo, sin lugar a dudas, viene a fortalecer el enfoque sistémico y complejo tan bien fundamentado por Édgar Morin en su teoría de la complejidad.

La dificultad para lograr una visión sistémica en el pensamiento complejo, es que se debe afrontar lo entramado -el juego infinito de inter-retroacciones-, la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, incertidumbre, la contradicción. Sin embargo, dice Morin (2010), que nosotros podemos elaborar algunos de los útiles conceptuales, algunos de los principios, para esa aventura, y podemos entrever el aspecto del nuevo paradigma de complejidad que debiera emerger.

Ante la necesidad de lograr un acercamiento más pragmático al pensamiento complejo de Morin, Gerber (2006), presenta una serie de supuestos compartidos que permiten afirmar que existe una base común en todas las teorías de la complejidad:

1. La realidad es entendida desde una mirada sistémica y holista. Esto implica poner atención en la relación entre los componentes del sistema y de estos con el entorno. A su vez implica una crítica a una mirada más analítica.
2. Los sistemas tienen la característica de la emergencia, lo que implica que el todo es más que la suma de las partes y que no puede, por lo tanto, ser entendido por medio del análisis de las últimas.
3. Los sistemas abiertos tienen la capacidad de retroalimentarse y regularse a sí mismos. De esta manera, son capaces de mantenerse y adaptarse al medio.
4. Existe una tendencia de los sistemas hacia el estado más probable y este es el de máxima entropía. Sin embargo, los sistemas abiertos logran, por medio de la eliminación de entropía hacia el medio, disminuir el desorden interno, constituyendo islas de organización en un mar de desorden.
5. El desorden, las inestabilidades y el azar deben ser incluidos en la comprensión de la realidad. A su vez, estos son entendidos en términos de sus capacidades de generar orden y estructuras. Sin desorden no podría existir vida.
6. La organización es un tema fundamental para los sistemas. El orden se crea por medio de la organización desde el desorden. A su vez, implica poner el énfasis en la manera en que los componentes de un sistema se interrelacionan y organizan para constituir el todo.
7. Los sistemas vivos tienen la capacidad de auto organizarse. De hecho, es por medio de esta auto organización que pueden mantenerse vivos.

8. Las interacciones juegan un papel esencial en la constitución de organización, ya que permiten que los elementos se encuentren y correlacionen.

9. La realidad –especialmente la realidad social- es en su mayoría no lineal. Por lo tanto, no es posible reducir todos los fenómenos a un análisis lineal.

10. La causalidad debe ser asumida como compleja. La causalidad compleja implica que puede existir equi-finalidad o multi-finalidad, que no existe una relación lineal entre causa y efecto, que pueden aparecer efectos contrarios, que la causalidad es circular e interrelacional, entre otros.

11. El observador es parte de la realidad que estudia, por lo que debe ser incluido en la ecuación.

12. Existe un paralelismo entre los distintos ámbitos de estudio. Por lo tanto, se rechaza una actitud analítica de separar las distintas ramas del conocimiento y se apela por la interdisciplinariedad y la unificación de las ciencias.

Para el citado autor, estos supuestos son compartidos de manera implícita o explícita por los autores de la complejidad. Por lo tanto, a este nivel, es posible afirmar que existe una base común que podría constituir un paradigma y ante todo, el fundamento teórico-práctico que permite abordar la educación desde una óptica más inclusiva y responsable.

Aportes de la teoría de la complejidad a la concepción de una nueva forma de hacer educación para la era planetaria

Se debe comenzar, por entender el sentido que tiene la educación en la relación sociedad-naturaleza y su papel en este escenario para revertir la degradación de las condiciones de vida planetaria, así como de la crisis civilizatoria (Bernardo, 2003). Al pensar en el planeta como un gran sistema vivo, no se puede diluir lo que es específico de los procesos humanos y de su dinámica. Por eso para Morin *et al.*, (2006), el gran desafío hoy es educar “en” y “para” la era planetaria.

Hay una interrelación entre el devenir planetario de la complejidad de las sociedades y el devenir complejo de la planetarización. En este sentido, Pineau (2007), resalta dos características de esta educación para la era planetaria:

a. La revolución del aprendizaje: tiene que comprenderse en dos sentidos; como una emancipación de la enseñanza y como movimiento reflexivo, recursivo, bucle extraño que forma la unidad humana con las diversidades y heterogeneidades no humanas. La emancipación de la enseñanza tiene que ver con la apertura de los aprendizajes a todas las edades y en todos los sectores de la vida. El aprendizaje es visto como el factor primero de la formación humana que suplanta los factores genéticos o sociales vistos antes como sobre determinantes.

b. La mundología: Édgar Morin propone una dirección paradójica; la educación planetaria debe favorecer una mundología de la vida diaria, es decir, una conciencia de los lazos entre la vida cotidiana y el mundo, en toda su amplitud y complejidad física y social y en su doble relación recíproca - interformante o deformante- del mundo y la vida cotidiana (Pineau, 2007).

Para Morín (2002), nuestro sistema nos enseña, desde la escuela primaria, a aislar los objetos (de su entorno), a separar las disciplinas (más que a reconocer sus solidaridades), a desunir los problemas, más que a vincularlos e integrarlos. La educación deberá ilustrar el principio de unidad/diversidad en todos los campos.

El desarrollo está en estos momentos es un punto insostenible, es necesaria una noción más rica y compleja del desarrollo, que sea no sólo material sino también intelectual, afectiva, moral (Morín, 1999). La información constituye parcelas de saberes dispersos y cada vez más, la gigantesca proliferación de conocimientos escapa al control humano. El saber se ha acumulado, apilado y no dispone de un principio de selección y de organización que le otorgue sentido. Los conocimientos fragmentarios no sirven para otra cosa que no sean los usos técnicos (Morín, 1998).

Este mismo autor es enfático cuando apunta que la educación debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver los problemas y, correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general. La organización de los conocimientos debe ser un proceso circular: pasa de la separación a la unión, de la unión a la separación y, más allá, del análisis a la síntesis, de la síntesis al análisis. Para él, en los diversos niveles de la enseñanza y mediante un proceso continuo debe movilizarse una cultura científica y una cultura de las humanidades (Morín, 2002).

Como contribución al debate internacional, sobre la forma de reorientar la educación hacia el desarrollo sostenible, Edgar Morín, desde el contexto de su visión del "pensamiento complejo" presenta siete principios clave que estima necesarios para la educación del futuro (Avilés, 2005):

- Primer saber: una educación que cure la ceguera del conocimiento. Considera que la evolución y el desarrollo social, nos hace reflexionar sobre el rol que juega la escuela como lugar importante de trabajo, considerando desde luego su valor organizacional, y a la docencia como profesión sociocultural y base de la formación docente centrada en saberes sociales.
- Segundo saber: una educación que garantice el conocimiento pertinente. La formación permanente de docentes debe ser explicada desde la relación entre lo global y lo local, considerando a la educación como eje de las transformaciones culturales y sociales.
- Tercer saber: enseñar la condición humana. La condición humana debe ser reconocida y respetada como tal. El hombre es en sí, 100% diferente de las cosas que se encuentran a su

alrededor. Las cosas no tienen vida, no pueden cambiar su naturaleza. Siguen siendo simplemente cosas. Sin embargo, las cosas empiezan a tener sentido en cuanto el hombre las considera importantes. Inicia su aprendizaje con sus propias vivencias.

- Cuarto saber: Enseñar la identidad terrenal. La aparición del hombre sobre la Tierra es el primer paso para el nacimiento del pensamiento y un avance a la reflexión. Por primera vez en la historia de la vida, un ser, no sólo conocerá, sino que se conocerá así mismo. La flexibilidad de la inteligencia humana obliga a reaccionar ante cada situación exterior que se presente, creando en el individuo un sentimiento de pertenencia por su familia y su patria, permitiéndole actuar no solo como individuo, sino como parte de su planeta.
- Quinto saber: Enfrentar las incertidumbres. Entendemos por incertidumbre, el desconocimiento en una condición futura, lo cual puede ser por falta de información e incluso por desacuerdo sobre lo que se sabe o lo que podría saberse. Para Morin (2006), enfrentar las incertidumbres no es más que tener la habilidad para enfrentar y resolver los problemas que se presenten día a día. La educación debe hacer parte de ella a la incertidumbre, lo que es importante para la evolución social, ya que a través de la educación desarrollamos una habilidad para emitir juicios de valor y como consecuencia podemos abatir la incertidumbre.
- Sexto saber: Enseñar la comprensión. La comprensión es una necesidad del ser humano; y porque no decirlo, es una virtud que debe contar con ella cada uno de los que se dedican a la noble carrera de la enseñanza. El ser humano tiene sus propias costumbres y en particular su propia personalidad. Enseñar la comprensión permite interrelaciones creativas y constructivas, así como el trabajo en equipo. En la labor diaria del docente, siempre deberá interrelacionar las actividades del aula con las de la comunidad y de la sociedad.
- Séptimo saber: La ética del género humano. Los roles de género han variado a través de la cultura y de la historia, independientemente de la diferencia del sexo relacionado únicamente con las características fisiológicas entre hombres y mujeres. No debe existir la competición de género en la medida en que las mujeres y los hombres son seres capaces de realizar confiablemente las Tareas y actividades que una cultura asigne a ambos sexos.

Es evidente que cuando Édgar Morin nos ubica en el “pensamiento complejo” demanda que para que el conocimiento sea pertinente, la educación deberá evidenciar el contexto en el cual se desarrolla. En este sentido Avilés (2005), anota que La evolución cognitiva no se dirige hacia la elaboración de conocimientos cada vez más abstractos, sino hacia su contextualización y agrega que la contextualización es una condición esencial de la eficacia del funcionamiento cognitivo.

El educador en la concepción de una nueva forma de hacer educación para la era planetaria

La formación docente es una estrategia de cambio educativo, en la cual se debe asumir una postura coherente para un buen desempeño pedagógico, según los usos y las reglas propias de cada sociedad y de cada cultura (Morin *et al.*, 2006). Se debe educar para el respeto y la solidaridad a todos los individuos, a sus creencias religiosas, a sus ritos, costumbres y libertades, venciendo todo tipo de egocentrismo y auto justificación que sólo llevan a la hipertrofia, la mentira, la falta de convicción, la deshonra y a la duplicidad, actos por demás contrarios a la convivencia éticamente humana (Morín, 1996).

Para Rodríguez (2005), el educador siempre será una pieza clave en el proyecto formativo de los educandos. Por eso, la era planetaria urge otra clase de institución educativa de la cual forme parte la sociedad. Ha de pensarse en una escuela “mixta”, formada por los maestros profesionales y otros agentes educativos que representen a la sociedad, al entorno social donde la escuela se ubica. Este autor concibe una entidad dirigida y formada por maestros, padres, expertos en alguna materia escolar, los propios alumnos, personas pertenecientes a asociaciones sociales y juveniles de la zona, barrio o pueblo, representantes de la educación de adultos, de centros cívicos, etc (Rodríguez, 2005).

Desde la visión de Bernardo (2003), nuestra sociedad costarricense es una sociedad que cree en la educación. La prueba es que cuando nos encontramos frente a un problema que tiene que ver con decisiones y conducta humana y social (vicios, corrupción, violencia, salud, prevención de accidentes, maltrato al ambiente, modales irrespetuosos, etc.), inmediatamente nos dirigimos a la educación que, nos parece, debería ser capaz de prevenir todos los problemas de conducta indeseable o defectuosa. Por eso, sigue siendo válido y oportuno hablar de educación en valores. Sin embargo, como lo señala este mismo autor, el proceso educativo no se puede reducir a la inducción de conductas, básicamente porque el ser humano es más que su conducta.

Toda la historia de la educación, -que prácticamente coincide con la de la humanidad- abunda en ejemplos de comportamientos humanos deseados por la sociedad e inducidos con métodos más o menos autoritarios, pero que no producen los efectos deseados. Para enfocar de manera práctica esta realidad, Bernardo (2003), señala que en el caso específico del problema de la basura en Costa Rica, éste no se inserta de modo integral e integrado en el planeamiento pedagógico escolar. Para él tampoco se enfrenta como problema en su complejidad y totalidad, y más bien, se trata de una perspectiva reduccionista, teóricamente inconsistente y políticamente inconsecuente.

Para profundizar en esta problemática, hay que considerar que la generación de basura es fruto de la actividad del hombre. Esto implica que un desecho no se acaba con sólo depositarlo en

un recipiente para este fin, separarlo o clasificarlo según su origen. Es evidente que todo proceso de reciclaje debe ir unido a un proceso de capacitación, en donde se eduque a las personas para reducir o evitar el consumo de “materiales innecesarios”; aun cuando estos sean potencialmente reciclables. Además, es preciso, que las personas sean informadas sobre el tiempo de descomposición de los materiales, de manera que antes de consumir un producto se tenga conocimiento sobre su permanencia en el ambiente y las fuentes de materia prima empleadas para su elaboración. Sólo de esta manera, se logrará promover acciones acertadas y actividades perdurables en usuarios debidamente informados e identificados con un problema ambiental.

Ante esta problemática particular, es ampliamente aceptado el hecho de que el éxito en la ejecución de proyectos de educación ambiental, depende de que se invierta al menos un 50% de los recursos en informar y orientar, de forma oportuna y pertinente al mayor número posible de participantes en la actividad. Además del carácter económico, es evidente el esfuerzo por informar y concientizar a la población, de manera que se logre un cambio de actitud -disminuir el consumismo- y no meramente una acción mecánica- como lo es depositar la basura o separarla en recipientes para un uso posterior. Ya lo afirma Morin en sus múltiples trabajos, problemas complejos requieren de soluciones complejas, integrales, con una visión de habitantes comprometidos y conocedores de que sólo tenemos este planeta para habitar.

Para Bernardini (2010), estamos en la búsqueda constante de principios éticos universales, o sea, aceptables por toda la humanidad, más allá, precisamente, de las creencias, las doctrinas y las visiones de mundo particulares. En este sentido, la tarea del educador empieza con su compromiso de ser un agente activo de cambio, para una sociedad en la cual los educandos reclaman con más fuerza ser parte integral de una verdadera era planetaria.

¿Por qué una educación en valores?

En la época posmoderna, donde se elogia el presente, las diferencias, la pluralidad y el placer de lo cotidiano, no concuerda con la rigidez encasillada en disciplinas (Rodríguez, 2005). De esta manera, la era de la información y de la globalización se atasca en el desconcierto y la inseguridad que roen la esperanza del desarrollo de una democracia a medio construir (Morin *et al.*, 2006). Para Bernardini (2010), no hay una continuidad valorativa -o axiológica- entre las entidades tradicionalmente formadoras: la familia, la escuela, la iglesia, la política, los grupos y centros de recreación y esparcimiento, entre otros.

Esta autora también afirma que un síntoma de la crisis de valores de nuestra sociedad es la inseguridad que tenemos como educadores sobre cuáles valores proponer y por qué. En este momento de desorganización y dudas; la escuela tiene que estar abierta a la calle, tiene que ser

permeable al entorno que la rodea, tiene que actuar fuera de sus aulas, tiene que ir a la vida y meter la vida en su recinto (Rodríguez, 1995).

A un educador no le interesa que el alumno sepa muchas cosas, sino cómo se relacionan cada una entre sí y con otras categorías más lejanas. Interpretamos de forma diversa las grandes preguntas de la educación, por qué cambian los contextos sociales, evoluciona el hombre con su historia y la historia con el hombre y la mujer de cada época. Cambia la producción y los modos de producir, cambian las tecnologías y las relaciones sociales, cambian las ideologías y los sistemas organizativos (Rodríguez, 2005).

Para Callado (2010), insertar en los centros educativos una pedagogía de los valores es educar al alumno para que se oriente hacia el valor real de las cosas y de la vida y se respete la dignidad de todos. En este caso el objetivo de la educación es ayudar al educando a moverse libremente por un universo de valores, que aprenda a conocer, a querer y a inclinarse por todo aquello que sea noble, justo y valioso.

Tal es la paradoja del siglo XXI; al mismo tiempo se conservan y se abren las culturas. Todas las culturas tienen la posibilidad de asimilar lo que en un primer momento les es ajeno -al menos en cierto umbral-, que va según su vitalidad y más allá del cual son ellas mismas las que se hacen asimilar y/o desintegrar (Morín, 2003b). En este sentido, los valores que postula una educación intercultural se relacionan con la dignidad de la persona humana, el respeto a la persona y a los pueblos, el conocimiento mutuo, la apertura y el diálogo, la libertad de las personas y los pueblos, la justicia y la paz, la cooperación y la solidaridad y la conciencia de la ciudadanía del mundo (Zermeño, 1997).

¿Cuál es el significado de proponer una educación para la paz como parte de la educación básica?

De alguna manera, señala Medina (2009), la visión de una paz perpetua es insostenible más que como un hilo conductor de efecto propulsor, y por ello, nuestra historia, con la participación activa de la libertad humana, podrá seguir siendo esa entusiasta línea asintótica de elípticos contactos, aunque siempre en permanente peligro por la insociabilidad humana que también llevamos dentro. No obstante, para Rodríguez (1995), lo importante es abogar por una persona formada con base en los buenos sentimientos, los sentimientos que fecundan la amabilidad, el bienquererse, el perdonarse. Humanismo de quienes se saben pequeños, pero grandes para hacerse mutuamente la vida más llevadera.

Morán y Méndez (2010), señalan que a las diversas formas de conocimiento y praxis corresponden verdades diversas, contextualizadas, situacionales. De ahí la importancia de

profundizar en las consecuencias de aplicar un enfoque intercultural en la educación, según lo proponen Rodríguez y Rodríguez (2005):

1. Construir una cultura de paz y no de guerra: los planes de estudio, los libros de texto, los libros de lectura y el ambiente escolar deberían plantearse este enfoque seriamente. Se ha de enseñar que los terrorismos no se combaten con más terrorismo. La guerra no es el mejor, ni el único, ni siquiera el adecuado o correcto medio para combatir al terrorismo. Ser pacifista significa colaborar en el nacimiento de la paz, de sociedades justas, de grupos que se entienden y se comprenden, de climas colegiales donde reina la amabilidad y la cortesía. Trabajar por una cultura de paz supone eliminar la violencia en las palabras, en el trato, en el intercambio con iguales, en los comportamientos y en la resolución de los conflictos. La firmeza en la defensa de los valores consiste, más bien, en el ejemplo y en el servicio a los demás, empezando por los más débiles y los diferentes.

2. Conseguir una mentalidad mundialista: los educadores han de estar convencidos de dos aspectos. . Que lo local interactúa con lo internacional y que los problemas de hoy son globales. No vale el provincianismo de antaño, donde se refugiaba la ignorancia y la falta de información sobre los problemas de otras culturas y países. Los medios de comunicación e internet sirven la noticia en todos los hogares e incluso en muchos lugares de trabajo. Pero la mentalidad mundialista enfatiza, sobre todo, la consciencia y la creencia de que somos seres interconectados. El mundo es un sistema cuyas piezas dependen unas de otras. La interdependencia es una característica de nuestra época, más que de ninguna otra, porque abundan las evidencias más que nunca. Desde la infancia se ha de cultivar este espíritu más que internacionalista, mundialista y cosmopolita. Los alumnos podrán aprender este talante si sus formadores están convencidos de él y ejercitan a los estudiantes con juegos y actividades que fomenten la cooperación, el intercambio y la amplitud de miras.

3. Educar en el amor: el amor es un fin educativo a la vez que el mejor recurso didáctico para formar personas cabales. En definitiva, a esto se reduce la edificación de una cultura de paz. Quien controla o intenta controlar al otro ejerce una relación de violencia tal que con sólo su ejecución terminaría anulando a la persona, que en ese caso no sería amada, sino destruida. Las relaciones que producen existencia ajena son, pues, relaciones positivas, amorosas. Éstas son las que cuentan a la hora de educar y educarse, a la hora de existir como seres humanos.

Con respecto a este último aspecto, ya Morin (2003a), señalaba que el amor es el antídoto, no la respuesta a la angustia. Es la experiencia fundamentalmente positiva del ser humano, donde la comunión, la exaltación de sí, del otro, son elevadas hasta su mejor nivel, cuando no están alteradas por la posesividad. En lo que respecta a la civilización occidental, para Morín (1998), lo que es interesante es la separación, que a veces es una disyunción, entre el amor vivido como mito

y el amor vivido como deseo. La bipolaridad del amor, si bien puede desgarrar al individuo entre amor sublime y deseo infame, puede hallarse también en diálogo, en comunicación: hay momentos felices en los que la plenitud del cuerpo y la plenitud del alma se encuentran.

Ante la pregunta *¿Cuáles valores son necesarios para educar para la Paz?*, Bernardini (2003), señala como fundamentales; la capacidad de diálogo, la tolerancia, la libertad, la solidaridad, la justicia, la biofilia, el sentido ecológico y la capacidad de amar. Para esta autora, sólo haciendo posible que los valores de tolerancia, libertad y justicia orienten las conductas personales y colectivas, se podrán impulsar caminos de paz.

En resumen, es evidente que hoy más que nunca, la sociedad clama por la paz, por la igualdad de derechos y oportunidades entre el hombre y la mujer, por un respeto y mejora del entorno ambiental, por vivir de una manera saludable, por un desarrollo de la afectividad y de la sexualidad que permita mejorar las relaciones interpersonales (Rodríguez, 1995). Estos derechos y oportunidades son posibles desde la teoría de la complejidad, pero ubicados en una sociedad mundializada que sólo puede ubicarse en una nueva era: la planetaria.

Conclusiones

- Los conocimientos fragmentarios no sirven para otra cosa que no sean los usos técnicos. en los diversos niveles de la enseñanza y mediante un proceso continuo debe movilizarse una cultura científica y una cultura de las humanidades. La información constituye parcelas de saberes dispersos y cada vez más, la gigantesca proliferación de conocimientos escapa al control humano.
- El pensamiento complejo es un estilo de pensamiento y de acercamiento a la realidad, es un camino, un método. El método es aquello que sirve para aprender y a la vez es aprendizaje. El método es lo que enseña a aprender. El método no precede a la experiencia, el método emerge durante la experiencia.
- Sin embargo, la Tierra es una totalidad física-biológica-antropológica en la que la vida es una emergencia de la historia de la Tierra y el hombre una emergencia de la historia de la vida terrestre. No es posible pensar el cosmos en el cual existimos sin nuestra acción activa. La conciencia planetaria nos lleva a entender que así como la biodiversidad es indispensable para mantener la vida en el universo, la diversidad étnica, social, política, económica y cultural es esencial para un desarrollo pleno del mundo en su conjunto. estamos en la búsqueda constante de principios éticos universales, o sea, aceptables por

toda la humanidad, más allá, precisamente, de las creencias, las doctrinas y las visiones de mundo particulares.

- Los valores deben ser realizados, descubiertos e incorporados por el ser humano. En este sentido, la educación debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver problemas. La tarea del educador empieza con su compromiso de ser un agente activo de cambio, para una sociedad en la cual los educandos reclaman con más fuerza ser parte integral de una verdadera era planetaria.
- Un síntoma de la crisis de valores de nuestra sociedad es la inseguridad que tenemos como educadores sobre cuáles valores proponer y por qué. En este momento de desorganización y dudas; la escuela tiene que estar abierta a la calle, tiene que ser permeable al entorno que la rodea, tiene que actuar fuera de sus aulas, tiene que ir a la vida y meter la vida en su recinto.
- Como principal promotora del cambio social, la escuela está comprometida a formar educandos que puedan demostrar que ser pacifista significa colaborar en el nacimiento de la paz, de sociedades justas, de grupos que se entienden y se comprenden, de climas colegiales donde reina la amabilidad y la cortesía.

Referencias bibliográficas

Avilés, H. (septiembre-diciembre 2005). Reseña de Los siete saberes necesarios para la educación del futuro de Edgar Morin. *Revista Ra Ximhai*. 1(003): 653-665.

Bernardini, A. (2003). Educación para la paz. Videoconferencia. Costa Rica. Universidad Estatal a Distancia.

Bernardini, A. (2010) La educación en valores hoy en día: entre conciencia crítica y respuestas constructivas. *Revista Innovaciones Educativas*. XII (17):11-22

Bernardo, C. (2003). Emancipación, complejidad, método histórico dialéctico: repensar las tendencias en educación ambiental. *Tópicos en Educación Ambiental* 5 (13): 21-30

Gerber, M. (2006). Complejidad, teoría y método. Memoria para optar al título de Socióloga. Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Ubicado en www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/. 26 abril 2011.

Medina, I. (julio-setiembre 2009). El ser humano y su insociable sociabilidad. Utopía y praxis latinoamericana. 14 (46): 117-126.

Morán, L; Méndez, J. (enero-marzo 2010). De la teoría de la complejidad a la ética ecológica. *Revista de Ciencias Sociales*. XVI (1):128-140.

- Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa
- Morín, E. (1998). *Complejo de amor*. *Gazeta de Antropología*. 14(01): 5-14. Ubicado en: www.pensamientocomplejo.com.ar. 26 de abril de 2011.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Morín, E. (2003a). *La cultura en la globalización: La comunicación de sociedades y mercados provoca desde la universalización de las industrias culturales hasta particularismos y regreso a los orígenes*. *Diario Clarín*. VII (2542): martes 18 de marzo. www.pensamientocomplejo.com.ar
- Morín, E. (2003b). *Los peligros de un mundo unipolar*. *Diario Clarín*. VII (2547):1-9. www.pensamientocomplejo.com.ar. 23 de marzo de 2011.
- Morin, E.; Ciurana, E.; Motta, R. (2006). *Educación en la era planetaria*. Editorial Gedisa.
- Morin, E. (2010). *Sobre la interdisciplinariedad*. *Boletín del Centre International Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET)*. Número 2. www.pensamientocomplejo.com.ar/biblio 23 de marzo de 2011
- Pozzoli, M.T. (2006). *El trato amable del sujeto complejo. Ética y educación en la globalización para una conciencia planetaria*. *Revista de filosofía*. 15:139-166.
- Pineau, G. (2007). *Édgar Morín: itinerario y obras de un investigador transdisciplinario. El corazón de la vuelta reflexiva*. *Visión Docente Con-Ciencia*. Enero-Febrero. VI (34): 5-14.
- Rodríguez, M. (1995). *La educación para la paz y el interculturalismo como tema transversal*. Oikos-Tau.
- Rodríguez, M. (2005). *Proyecto educativo para la escuela de la cultura global*. (GEDEPAZ. Universidad de Valladolid.) *Todos los tiempos han sido modernos* <http://peremarques.pangea.org/dioe/martinrodriguez.doc>. 23 de marzo de 2011.
- Rodríguez, H.; Rodríguez, M. (2005). *El interculturalismo, tema de nuestro tiempo. Comunicación para el XII Congreso de psicología de la infancia y de la adolescencia. Nuevos Contextos Psicológicos en Educación*. INFAD.
- Zermeño, A. (diciembre 1997). *Reseña de introducción al pensamiento complejo de Edgar Morín*. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. III (006): 175-176.